

Reseña de/Book Review of: Puig-Samper, Miguel Ángel, *Historia Mínima del Evolucionismo*, México, El Colegio de México, 2019, ISBN 978-607-628-927-3, 322 pp.

*Adriana Minor García*

El Colegio de México, México/aminor@colmex.mx

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1351-9680>

---

El autor de esta obra, doctor en biología, cuenta con una larga trayectoria como investigador en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, España, desde donde se ha especializado en naturalistas y viajeros europeos en América, particularmente en la obra de Charles Darwin y su difusión/apropiación en el contexto iberoamericano. Quizá no sea exagerado decir que este libro condensa el cúmulo de conocimientos del autor sobre el tema, de sus propias investigaciones y también de sus colaboraciones con especialistas, particularmente de América Latina. En ese sentido, el libro es una buena muestra del enfoque desarrollado por el autor, sus colaboradores y otros especialistas del mundo anglosajón en torno a la obra de Darwin desde la década de 1980.

El libro forma parte de la valiosa colección *Historia Mínima* de El Colegio de México que comenzó a formarse en 1973 (seguramente la *Historia Mínima de Chile* del historiador chileno Rafael Sagredo Baeza, publicada en 2014, es bien conocida entre los lectores de esta revista). Esta colección sigue la pauta de convocar a reconocidos especialistas a que compartan sus conocimientos históricos con un público amplio, en un formato accesible y un lenguaje claro y conciso. Me parece pertinente referirme al perfil de la colección, no solo para remarcar la elección del autor para sintetizar la historia del evolucionismo, sino también porque creo que un público formado en historia puede echar en falta algunas características propias de la típica publicación académica de nuestro campo, como son las referencias y notas a pie. Además, considero digno de resaltar que este libro, junto a un par más (sobre la eugenesia en América Latina de Andrés Horacio Reggiani y sobre el Cosmos de Manuel Toharia), son los únicos de esta colección dedicados a temas de historia de las ciencias.

Para entrar en la materia del libro, un breve comentario sobre el título. El autor se decanta por una «Historia mínima del evolucionismo», aunque conviene indicar que el libro se articula alrededor del genio, la obra y la figura de Charles Darwin. El autor mismo advierte de este sesgo, pero justifica su elección en virtud de haber incluido en su síntesis a otros científicos, por ejemplo, aquellos que ubica como antecesores o inspiradores de Darwin, así como a quienes identifica como contrarios, seguidores o sucesores de su obra ya en el siglo XX. Esta manera de articular la narrativa puede dar la impresión al público lector de un peso excesivo del pensamiento evolucionista sobre los hombros de Darwin, lo cual puede llegar a ensombrecer la diversidad de planteamientos y la riqueza del debate en torno al evolucionismo en diferentes épocas, lugares y culturas. Tal reducción en la comprensión del tema sería semejante a suponer que la teoría evolucionista de Darwin está concentrada únicamente en su famoso libro *El origen de las especies*. Por fortuna, este libro tiene el gran acierto de revelarnos la amplitud de la obra de Darwin y mencionar otros planteamientos además del suyo.

El libro consta de once capítulos. El primero está dedicado al joven Darwin, antes y durante su famoso viaje en el *Beagle*, con base en sus diarios y sus intercambios epistolares, de los cuales el autor va intercalando algunos fragmentos. Se sigue aquí el recorrido y la transformación de su pensamiento en diálogo con sus interlocutores europeos, sea directamente o a través de sus libros (como en el caso de Alexander von Humboldt), así como en el contacto con las maravillas naturales (donde parece incluir a los nativos) que fue encontrando, recolectando y explicando desde su visión (europea) del mundo. El segundo capítulo presenta cómo los antecedentes de la teoría evolutiva de Darwin, más o menos siguiendo el recuento que el mismo naturalista británico identificó en sus escritos sobre las ideas previas en torno a la evolución de las especies que lo inspiraron. Este recuento podría quedarse en el registro de las ideas científicas, si no fuera por la alusión al libro *Vestiges of the Natural History of Creation*, del editor Robert Chambers, estudiado magistralmente por James Secord valiéndose de las herramientas de la historia del libro y la lectura, dando así entrada en este libro a una perspectiva desde la historia cultural que vino a impactar el campo de la historia de la ciencia de un modo fundamental. El autor nos señala el modo en que la obra de Chambers preparó el terreno para la idea de la evolución biológica discutida por Darwin. Estos tres primeros capítulos ofrecen un panorama con el fin de situar la gestación de la teoría evolutiva, de las múltiples influencias, controversias, inspiraciones y paternidades, no solo

adjudicada a Darwin, aunque el libro mantiene el énfasis en este importante científico británico.

Los siguientes tres capítulos se centran en las diferentes vertientes de la obra y el pensamiento de Darwin, en particular sobre el origen del hombre, la expresión de las emociones y la botánica. Con todo ello, el autor ofrece elementos para comprender el establecimiento del darwinismo como un ámbito de debate central en las ciencias de la vida y áreas afines de la segunda mitad del siglo XIX. Es de reconocerse esta revisión tan detallada de las diferentes investigaciones de Darwin, especialmente la sección que dedica a sus estudios de las emociones, para mí la más sorprendente y reveladora por el uso que hizo Darwin de la fotografía, de los cruces con otras disciplinas, particularmente con la medicina, y de las estrategias de levantamiento de información mediante el envío de encuestas a residentes europeos en diferentes lugares del mundo, particularmente dentro de las redes del imperio británico. El autor justamente nos señala la poca atención que se ha dedicado a esta parte de la obra de Darwin. En conjunto, estos capítulos siguen de cerca el trabajo dedicado de este naturalista incansable y obsesionado con sus investigaciones.

Los dos capítulos a continuación están dedicados a las múltiples interpretaciones del evolucionismo inspiradas en la obra de Darwin, especialmente en lo referente al llamado darwinismo social y la recepción de su obra en diferentes países de Europa, América Latina y Asia, así como sus repercusiones. Esta parte del libro deja ver especialmente que la discusión sobre el evolucionismo fue mucho más amplia al tener en cuenta otras propuestas (Haeckel, Kropotkin, Lamarck) que diera la impresión de tener poco espacio en el libro. En ese sentido, impresiona que en el capítulo dedicado a la recepción del evolucionismo tal parece que hubo países donde la discusión se centró en la obra de otros científicos, antes que en la de Darwin. El capítulo dedicado a ello resulta bastante amplio e informativo, aunque a nivel de análisis quizá se esperaría una lectura más integrada, con mayor razón cuando en la introducción nos anuncia que «quizá habría que hablar de recepción, recreación y circulación de teorías evolutivas en un mundo global» (p. 13), una perspectiva sobre la que este libro entra tímidamente. El capítulo hace una revisión de la recepción de las teorías evolucionistas en el mundo, tal parece que con una intención lo más abarcadora posible, aunque su organización y contenido sugiere una manera típica de hacer estudios de la recepción de las ideas científicas, donde el repaso país por país supuestamente arroja una visión global del tema. En algunos casos el autor elige dedicar una sección a más de un país, como hace con Francia y Portugal, quizá porque los

conecta la discusión del evolucionismo sobre la base de las traducciones de la obra de Darwin al francés, como también ocurrió en España, aunque en ese caso le dedica una sección aparte. En cuanto a la sección sobre América Latina, resalta en su revisión país a país su dominio de los trabajos que se han hecho en torno a la historia del evolucionismo, los cuales ha seguido de cerca a largo de su carrera, en algunos casos incluso como colaborador. Quizá las únicas omisiones notorias que podrían indicarse en su repaso son sobre el trabajo de Irina Podgorny en Argentina y de Marwa Elshakry sobre la traducción y reinterpretación de Darwin en Egipto.

A propósito de los trabajos sobre América Latina, me parece muy ilustrativa la discusión sobre ciencia e ideología que nos plantea el autor al referirse a la distinción, propuesta por Rosaura Ruiz e Ivette Conry, entre la recepción ideológica, por un lado, y la recepción en la teoría y la práctica científica, por el otro. En contraposición, el autor también reconoce el argumento desarrollado por Olga Restrepo en el sentido de que no se puede hacer tal distinción «en sociedades en las que la faceta científica y la social/política estuvieron muy unidas» (p. 219). Me parece que a lo largo del libro el autor pone en práctica la distinción entre ciencia e ideología y muestra un enfoque primordial por las cuestiones referentes a la teoría y la práctica científica, lo cual para el público lector puede dar pistas sobre la perspectiva que se adopta en el libro.

Los últimos tres capítulos revisan los desarrollos posteriores al darwinismo y al evolucionismo, en general, ya en el siglo XX respecto a la herencia mendeliana, la genética y la paleontología. Si bien estos capítulos están un poco más cargados de lenguaje técnico, el autor nos acerca a debates complicados con gran soltura, facilitándonos la comprensión del tema para un público lector no especializado, como hace en general en todo el libro. Con estos últimos capítulos, el libro cierra un recorrido que sigue el guion de una cierta genealogía más o menos establecida en la historia de la biología, que va de Darwin a la genética, cosa que el autor anuncia desde la introducción (p. II).

De este modo, el libro ofrece una introducción y una visión panorámica de la historia del evolucionismo, con un énfasis en el naturalista británico Charles Darwin. Sin duda, se trata de un libro valioso para quienes se interesan por la historia de las ciencias a partir de la figura de grandes científicos cuya obra ha sido fundamental en la definición de teorías de enorme calado y repercusión para el conocimiento científico (¿universal?). Esperamos que este libro sea uno de muchos dedicados a temas de historia de las ciencias dentro de la colección de Historias Mínimas de El Colegio de México.